

## ¿Qué queremos imitar?

**Esther Muñoz**

Secretaría de Igualdad

FE CCOO

CONSTANTEMENTE se nos presentan propuestas que “debemos” imitar porque ya se utilizan en otros países europeos. Son propuestas que, en el raro caso de haber sido exitosas en el país de origen, aquí se presentan descontextualizadas, incompletas y sin las compensaciones que se aplican en esos países. Un ejemplo sería el contrato a tiempo parcial, que se vendió en su momento como la respuesta europea a las personas que necesitaban jornadas laborales más cortas, y que se ha convertido en un gueto laboral para las mujeres, que trabajan con este tipo de jornada porque no pueden acceder a otra, empeorando así sus carreras profesionales y generando menos derechos frente al paro y las pensiones de jubilación. Ahora, en una vuelta de tuerca más, se presentan los “minijobs”, que aumentarán la discriminación laboral de mujeres y jóvenes.

El porcentaje de parados, 21,52% en el tercer trimestre del 2011, y un 11,4% de personas en activo que viven en la pobreza, según un informe de la Comisión Europea, señalan claramente que reformar y precarizar más el mercado laboral no es la solución. Por el contrario, la crisis debería inducirnos a cambiar el modelo productivo, a establecer condiciones de trabajo de calidad, a reducir la jornada laboral y las horas extras, a mejorar nuestra formación profesional y a incorporar a nuestros jóvenes al mundo laboral de la investigación, el desarrollo y la innovación... Precisamente son los países que mantienen adecuadas políticas laborales y de bienestar social quienes atraen a estas jóvenes generaciones, altamente cualificadas, para trabajar, crear, investigar y patentar allí, porque aquí no les estamos dando ninguna salida laboral digna.

En contraste, se ignoran las interesantes propuestas que se están diseñando en algunos países europeos para salir de la crisis y seguimos manteniendo las políticas de recortes que se promueven en Alemania y Francia. Desde hace meses no recibimos noticias de Islandia, uno de los países más golpeados por la crisis del crédito en 2008, y donde las protestas ciudadanas han logrado que renunciaran todas las autoridades políticas y se convocaran elecciones anticipadas<sup>1</sup>, que los responsables de la crisis, tanto banqueros como políticos, estén en la cárcel, y que se esté elaborando una nueva Constitución a partir de asambleas que se están celebrando en todo el país. Gracias a las medidas económicas adoptadas, nada ortodoxas, su recuperación empieza a ser un éxito, según el FMI.

En este momento en Islandia están trabajando en la ampliación de su permiso de paternidad y maternidad<sup>2</sup> para conseguir seis meses de permiso intransferible y bien pagado para cada persona progenitora. Ese sería un buen modelo a imitar. Está claro que solamente si equiparamos los permisos de paternidad y maternidad, de manera obligatoria e intransferible, será posible mejorar la posición de las mujeres en el mercado laboral y la incorporación plena de los hombres a las tareas de cuidado de las nuevas generaciones y esa medida sí que crearía empleo.

No se trata de conseguir ahora los doce meses de permiso. Bastaría, de momento, con aumentar progresivamente el permiso de paternidad hasta igualarlo con las 16 semanas actuales del permiso de maternidad. Esperamos no tener que iniciar enero con protestas para reclamar que se cumpla el permiso de paternidad de cuatro semanas, que se legisló en octubre de 2009 para 2011, y que los Presupuestos del Estado del año pasado retrasaron al 1 de enero de 2012. La crisis no puede seguir sirviendo de excusa.

1 Donde resultó elegida una mujer como primera ministra, Jóhanna Sigurdardóttir.

2 Actualmente tienen 3 meses de permiso de maternidad, 3 meses de permiso de paternidad y 3 meses para que la pareja se los reparta como desee, pero son utilizados mayoritariamente por las mujeres.